

# Pat Garrett & Billy the Kid

1973, de Sam Peckinpah

## Sinopsi

Pat Garrett, antic company del bandit Billy el Nen, s'ha convertit en el xèrif d'un dels comtats més importants de Nou Mèxic, l'any 1881. Billy continua vivint al marge de la llei, però Garrett s'ha compromès a imposar la justícia, de manera que el persegueix per posar-lo a la presó. La persecució desemboca en una lluita a mort a Fort Summer.



## Algunas palabras sobre Sam Peckinpah...

Este realizador, nacido en 1926 es, según sus propias palabras, “el producto de una mezcla de sangre irlandesa, galesa, con antepasados oriundos de las islas Frisias, al norte de los Países Bajos, y sangre india”. [...] Sam creció “entre conversaciones sobre la ley, la justicia, la verdad...” Además, vivió toda su juventud en una región muy marcada por la historia del Oeste y tuvo la ocasión, durante este período de su vida, de encontrar y de codearse con numerosos testigos de este Oeste desaparecido. Así entró en contacto de una manera natural con el Oeste, o más bien, con lo que aún sobrevivía de él, y desde su adolescencia comienza a hacer investigaciones personales sobre este período capital de la historia de su país. Despreciando la clásica documentación libresca, este hijo y nieto de juristas deja a un lado las bibliotecas para ir a extraer “sobre el terreno” los elementos de un conocimiento visceral del Oeste y de sus hombres. Deseoso de reanudar el contacto con estos universos en vías de desaparición, no cesa de buscar sus viejos testigos, últimas chispas del gran fuego humano que, no hace mucho, barrió las llanuras. Antiguos ganaderos, hombres de la pista y de los ranchos envejecidos bajo los arreos, e incluso prostitutas retiradas desde hace mucho tiempo, éstas son las fuentes en las que Peckinpah se impregnará de realidad “westerniana”. Después de haber acabado la carrera de Derecho para complacer a su familia, se alista en los “marines”, pero, como la carrera militar no le atrae más que la abogacía, se inicia entonces en el arte dramático.

[...] podemos discernir un conjunto de temas recurrentes gratos al autor.

Creemos que los temas principales son tres:

- El de la inadaptación a este mundo y a esta sociedad, tema que desemboca en una búsqueda desesperada de la identidad (individual o nacional) común a todos los héroes de Peckinpah.
- El del paso del tiempo evocado por la introducción del futuro en un presente que todavía tiene aires de pasado. Este segundo tema nos conduce a una reflexión sobre la vejez y nos remite al primero.
- La narración de dos itinerarios paralelos que, gracias a un acontecimiento catalizador, acaban por no formar más que uno. Este último tema es común a todas las películas de Peckinpah sin excepción.

[...] todos los personajes de Peckinpah son *misfits* y *drifters*, es decir, inadaptados, enfermos espirituales y a veces corporales. [...] Los héroes de Peckinpah son, pues, ajenos a este mundo. Sufriendo a causa de su condición, intentan desesperadamente hallar un motivo para vivir, pero necesitan primero definirse en relación a este mundo si quieren adquirir en él una posición estable. Por esto, la búsqueda de la identidad es primordial en los filmes de Peckinpah. Todos sus héroes intentan encontrarse, pero es en vano, pues son de los perdedores. Escuchemos al propio Sam Peckinpah: “Mis héroes son *losers* porque están derrotados de anticipado, lo que constituye uno de los elementos primordiales de la verdadera tragedia. Se han acomodado desde hace tiempo a la muerte y a la derrota; en consecuencia, no les queda nada que perder. No tienen ninguna fachada, no les queda ilusión, representan la aventura desinteresada, aquella de la que no se obtiene más provecho que la pura satisfacción de vivir todavía”.

## Fitxa tècnica

Director ..... Sam Peckinpah  
 Color o en B/N ..... Color  
 Guió ..... Rudolph Wurlitzer  
 Fotografia ..... John Coquillon  
 Música ..... Bob Dylan  
 Any ..... 1973  
 Nacionalitat ..... EUA  
 Durada ..... 122 min.

## Fitxa artística

James Coburn ..... Pat Garrett  
 Kris Kristofferson ··· Billy The Kid  
 Richard Jaeckel .....  
 ..... Sheriff Kip McKinney  
 Katy Jurado ..... Mrs. Baker  
 Chill Wills ..... Lemuel  
 Barry Sullivan ..... Chisum  
 Jason Robards · Governor Wallace  
 Bob Dylan ..... Alias



[...] el último tema, aunque no el menos importante, es el del “doble itinerario”. [...] En estas parejas antitéticas y complementarias a la vez, uno de los miembros intenta siempre adaptarse y lo consigue bien que mal, mientras que el otro muere.

Font: Astre, Georges-Albert i Hoarau, Albert-Patrick, *El universo del western*.

### Pat Garret & Billy the Kid: La historia

Billy el Niño, que pudo llamarse realmente Henry Antrim, o Henry McCarty, o William Antri, o William Bonney (en esto nadie parece ponerse de acuerdo), nació en algún barrio irlandés de Nueva York en el período comprendido entre el 17 de septiembre de 1859 y el 20 de noviembre del mismo año; también resulta difícil establecer la fecha exacta. Pat Garret, nacido nueve años antes, fue su amigo y también su asesino. Nombrado sheriff de la región de Lincoln County en 1880, durante lo que se dio en llamar la Guerra de Lincoln County, Garret persiguió y acosó a Billy hasta darle caza la noche del 14 de julio de 1881 en Fort Summer, Nuevo México. Después escribió un libro para justificar sus actos, *The authentic life of Billy the Kid*, tomó un rancho en propiedad, se apartó del mundanal ruido y fue asesinado en 1908.

Font: Casas, Quim, *El Western*.

### Llamando a las puertas del cielo

Cuando éramos chicos, los héroes del Oeste nos hacían soñar con sus nombres: Búfalo Bill, Cochise, Custer, Caballo Loco, los hermanos Dalton... y Billy el Niño. Todavía no sabíamos nada de él. No habíamos visto la película de King Vidor, ni al guaperas de Robert Taylor en la versión de Daniel Miller, ni la historia increíble que le enfrenta a Drácula/Carradine. Era sólo, para nosotros, un terrible bandolero que conservaba rasgos infantiles: un dualismo fascinante. Muchos años después, en 1973, Sam Peckinpah subraya, desde el título, el verdadero dualismo: el de los dos amigos, Pat y Billy. La historia –se insiste mucho en ello– sucede en Nuevo México, y México aparece reiteradamente como el paraíso inalcanzable. Igual que hacía Ramón J. Sender en su homenaje a D.H. Lawrence

(*Novelas ejemplares de Cibola*), igual que Malcolm Lowry y John Huston, en México parece estar un manantial de poesía, de vitalismo: “la ley es sólo un modo de seguir vivo”.

Los saltos en el tiempo del comienzo de la película no son arbitrarios porque el tiempo es su gran protagonista. Como es habitual en Peckinpah, el Oeste cambia, los personajes cambian... Bob Dylan lo formuló definitivamente: “The times they are A-Changin’.”

Reflexiona Pat Garret: “Llega un momento en la vida de un hombre que hay que pensar en el futuro”. Así pierde su libertad. Le confiesa a su amigo: “Estoy cambiando”. Pero Billy le contesta, fiel a su destino: “Yo, no”.

Una y otra vez, los personajes juegan a las cartas: es el azar, el juego de la vida. Y también de la muerte: hay que seguir jugando aunque te hayan metido un balazo.

La vida es un juego absurdo: “No sé por qué estamos haciendo esto”. Pregunta Billy: “¿Por qué me buscas?” y Pat ha de repetir, como un eco: “¿Por qué?”

Junto al tiempo, el otro gran tema es, por supuesto, la amistad:

-¿Por qué no le matas?

-Es mi amigo.

-Ya no, no lo es.

Eso da a la película su tono trágico. La tragedia –decía Pérez de Ayala– se diferencia del melodrama en que no hay buenos y malos, los personajes responden inexorablemente a la ley de la naturaleza. Como Pat y Billy. Los papeles de los dos son intercambiables: también el segundo ha sido sheriff, y el primero, bandido.

No hay escapatoria posible. La tragedia es sana porque produce catarsis, purgación: como Billy y como Pat, todos somos culpables-inocentes o inocentes-culpables...

Billy no es un héroe inmaculado, perfecto: le tira a un caballo, caza pavos... pero afronta su destino. Es un individuo frente a la comunidad del dinero. Por eso parece Jesucristo, en un par de secuencias: con los brazos abiertos, crucificado, o como un Cristo yacente, al final.

Con la indiferencia del coro griego, presencian el desarrollo de la tragedia los niños. Y con simpatía la ve un joven que solo se llama Alias. Con este personaje se asoma a la pantalla uno de

los grandes poetas de nuestro siglo, Bob Dylan. Igual que Ulises, en un episodio de la *Odisea*, su nombre en *Nadie, Everyman*, un espectador, cualquiera de nosotros. Cuando le preguntan: “¿Quién eres?”, solo responde: “Una buena pregunta”.

Nos ha contado Shakespeare cómo un joven jueguista se convierte en rey y abandona a Falstaff, su viejo amigo de borracheras. También nos ha contado cómo un rey anciano se equivoca al valorar el cariño que le tienen sus hijas.

La historia de los dos amigos, condenados a matarse, tiene algo de shakesperiano, por la elementalidad trágica de las pasiones. Y también tiene algo de bíblico, por la crueldad del destino de los hombres.

Las canciones de Bob Dylan añaden a todo ello un tono de balada, como en la historia de Cable Hogue, otro hermano de Pat y Billy.

En mi recuerdo, veo secuencias de la película en las que domina el tono marrón, terroso. En las últimas escenas, va predominando el crepúsculo, la luz malva, la negrura de la noche, y el viento barre la llanura. (T.S. Eliot cantó *La tierra desolada*).

No tiene la película de Peckinpah el tono épico, ingenuo, de los westerns primitivos. Parece confirmar, más bien, la teoría de los frutos tardíos, que han condensado el lirismo maduro, con riesgo ya de pudrirse.

No sé si éste es uno de los mejores westerns de la historia, pero sí creo que es uno de los más melancólicos y profundamente románticos: “Billy, estás caminando solo... Billy, a ellos no les gusta que seas tan libre”. Por esa libertad ha de pagar.

Les gustaría –canta Dylan– verlo en el infierno. En realidad, está “llamando a las puertas del cielo”, *knockin’ on Heaven’s Door*.

Al final, hemos aprendido, con Billy, que para llamar a las puertas del cielo hay que pasar por la muerte: si vivimos de veras, estamos llamando a ellas, sin darnos cuenta, en cada instante.

Andrés Amorós

Font: “Nickel Odeon”, octubre de 1996)

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.